



SEGUIDILLAS BOLERAS,

DISCRETAS Y DIVERTIDAS

PARA CANTAR LOS MOZOS SOLTEROS.

Jóven la mas amable,
y mas querida,
haz feliz en tus brazos
á quien te estima.

Siempre seré fiel,
corresponde á mi afecto,
y á tanto querer.

En la escuela de Venus
soy principiante,
dame una leccion, niña,
para no amarte.

Que te aseguro,
que como salga de esta
seré buen tuno.

Una preciosa rosa
que yo tenia,
ocultaba entre flores
tanta malicia.

Yo dije al punto:
esos son los placeres
que yo disfruto.

El sarmiento en la lumbre
y el que enamora,
por un lado se enciende,
por otro llora.

Tú eres lo propio,
cuando lloras por verme
te vas por otro.

El guerrero Cupido
rindió su espada,
porque ya son tus ojos
mas fuertes armas.

Y así Cupido,
en la lid con tus ojos
quedó rendido.

Ya que tus esperanzas,
mi bien, han muerto,
pienso tambien morirme
de sentimiento.

Que no es posible
vivir en este mundo
si tú estas triste.

Disputaban dos sábios
que no hay mas que un sol,
y los he convencido
que en tu cara hay dos.

Que es firmamento,
y tus ojos dos soles
que es mi argumento.

Cual tiernecillo infante
que desvalido,
ama solo los brazos
que le han traído.

Así tu amado
su dicha en tu hermosura
solo ha cifrado.

Abandona esquivaces;
muéstrate fina:
corresponde á mi afecto,
jóven divina.

Y entonces verás
lo que hacer puede un hombre
cuando llega á amar.

Tú encendiste el fuego
del pecho mio,

y ahora vas á apagarle
con tus suspiros.

¡Válgame el Cielo!
y qué poco que entiendes
de estos incendios.

Salomon siendo sábio,
por las mujeres
adoró dioses falsos
por complacerles;
Ofreció incienso,
y del Dios de sus padres
hizo desprecio.

Por gozar á la esposa
de Colatino,
la diadema de Roma
perdió Tarquino.

Y yo arriesgara
el imperio del mundo
si te alcanzara.

Aunque gentil, Lucrecia,
se dió la muerte
por verse deshonrada,
¡terrible suertel

Así decia:
quien no ha de vivir casta
no es bien que viva.

Por vengar á Lucrecia
intentó Bruto
la vida y la corona
quitarle astuto.

Como lo juró
sobre el yerto cadáver
así lo cumplió.

Por alcanzar tu mano
mi afecto vuela
mas que el noble Ricardo
por Isabela.

Peregrinaré
por provincias estrañas
y á tí volveré.

Con la taza de leche
Sisara durmió,
y Jael con un clavo
la muerte le dió.

¡Oh gran capitán!
no fies en mujeres
que este pago dan.

Traigo para regalo
de las deidades,
un azafate lleno
de falsedades;

Que me lo ha dado
deidad que en algun tiempo
he idolatrado.

Es mi pecho constante,
Troya abrasada
que causó su ruina
una mirada.

Ya experimento
que de una sola chispa
sale un incendio.

No amó Oswald á Corina
cual yo te amo:
oye los tristes ecos
con que te llamo.

Concede á mi amor
un sí, con el que acabe
tan fuerte dolor.

A una niña bonita
descolorida,
la pregunté piadoso,
que qué tenía:

Y me respondió,

que por no tener nada
el color perdió.

Todo el que ama padece
penas muy duras,
como se vé en Persiles
y Segismunda.

¡Oh! si tú fueras
en amar tan constante
como Auristela

Para ti seré Eneas
que he de procurar
con furiosos incendios
tu Troya abrasar.

Aunque te viera
arder en vivas llamas
lo consintiera.

Calipso con la ausencia
de Telemaco,
anegaba su isla
en triste llanto.

Este es el premio
que dá el amor á cuantos
le siguen ciegos.

Errante caminaba
con ardiente sed
y en un prado florido
una fuente hallé

Con vivas ansias
deposité mis labios
sobre sus aguas.

Con su dorado carro
te convidó el sol,
y yo con el dominio
de mi corazón.

Elije ahora,
reina entre los astros
ó en quien te adora.

Si el mirar á Florinda
perdió á Rodrigo,
¿que hará en mí tu belleza
cuando te miro?

Es cosa estraña.
perder corona y cetro
un rey de España.

Amorosa me ofreces,
bello serafín,
que serás Artemisa
después de mi fin.

Pero no creo
de tu pecho inconstante
tan buen empleo.

Asido del cabello
se quedó Absalon,
y yo quedé pendiente
de tu corazón.

Ten de mí piedad,
no traspases mi pecho,
hermosa deidad.

Son esos dos lunares
de tus carrillos,
luceros que me ciegan
con tanto brillo.

Ciego y sin vida
me tienes y aun eres
la preferida.

Judith fué valerosa,
pero con traición,
que dió muerte á Holofernes
fingiéndole amor.

Y las mujeres,
fingen amor al hombre
que matar quieren.

Amor es una escuela
de desengaños,
que en ella siempre aprenden
aun los mas sábios.

Pero aunque aprendan,
ciegos en sus pasiones
nunca escarmientan.

Yo sembré una mirada,
nació un deseo,
floreció una esperanza,
cogí un afecto.

Feliz quien siembra,
si al fin de sus trabajos
tiene cosecha

Como la mariposa
soy en quererte,
que en la luz de tus ojos
busco mi muerte.

Es cosa dura
que prevenga en mis gustos
la sepultura.

Con falsedad no trates
á quien te ama,
que puedes ir por pelo,
y volver sin lana.

Porque sucede,
donde menos se piensa
salta la liebre.

Adios, que me despido
por no cansarte,
perdónale los yerros
á este tu amante.

Hermosa hembra,
que por seguir á Venus
me hirió tu flecha.

MADRID — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.